

## Voces profanas, una ruta hacia la expresividad Profane Voices, a route to expressiveness

Myrna Vargas Saavedra<sup>a</sup>

---

### Abstract:

Voice is the main human way of expression and communication. It carries and materializes our language. We communicate through it in such complex ways that only human species can. Particular evolutionary conditions allowed language's appearance in human beings. *Vocality and Verbality* are those two elements that shape human voice. Together they give expressivity and vivacity to voice. Socialization and "domestication" processes, divides these two elements through repression, reducing expressivity in the voice. Disinhibition and free practice of so called *Profane Voices* contributes to everybody's voice reintegration, particularly in acting students.

### Keywords:

Human voice, language, expressivity, profane voices, disinhibition

---

### Resumen:

La voz es el principal medio de expresión y comunicación del ser humano. Es el transporte, la vía de materialización de la lengua. A través de ella nos comunicamos de maneras muy complejas en que sólo la especie humana puede hacerlo. Condiciones evolutivas particulares permitieron la aparición del lenguaje en el ser humano. *Vocalidad y verbalidad* son los dos aspectos que integran la voz humana. Juntos le dan expresividad y vivacidad. El proceso de socialización y "domesticación" escinde ambos aspectos a través de la represión, restándole expresividad a la voz. La disinhibición y libre ejercicio de las así llamadas *Voces Profanas* coadyuva a la reintegración vocal en las personas en general y en las/los/les actores en formación en particular.

### Palabras Clave:

Voz humana, lenguaje, expresividad, voces profanas, disinhibición

---

## Introducción

### **La voz es el músculo del alma.**

Roy Hart

(Pedagogo e investigador vocal)

La voz es el principal medio de expresión y comunicación del ser humano. Es el transporte, la vía de materialización de la lengua. A través de ella nos comunicamos de maneras muy complejas en que sólo la especie humana puede hacerlo. Sus posibilidades y características son únicas en el reino animal.

Si bien la capacidad de utilizar signos de tipo simbólico se ha observado en primates y los evolucionistas deducen que homínidos anteriores al ser humano ya se expresaba con sonidos, lo cierto es que no es sino hasta la aparición

del Homo Sapiens que se desarrolla la capacidad lingüística con todas sus funciones y propiedades.

Pero ¿Cuáles son estas condiciones evolutivas que permitieron la aparición y desarrollo del lenguaje?

De manera sintética: Desde el punto de vista fisiológico confluyeron tanto el desarrollo de las áreas de Broca y Wernicke en los lóbulos frontales y parietal izquierdo del cerebro -lo cual permitió codificar signos vinculados con las ideas- (Zavala, J.2017), como la transformación de la estructura del hueso hioides de la laringe (Hakiakawa.1967) para que estas dos realidades combinadas dieran origen a lo que es una de las principales vías de comunicación entre los seres humanos: la expresión oral tal como la conocemos.

El proceso de producción de la voz es muy interesante. Se genera por efecto de un estímulo; un estímulo que

---

<sup>a</sup> Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0002-9296-9921>, Email: [myrna@uaeh.edu.mx](mailto:myrna@uaeh.edu.mx)

proviene o del interior, ya sea de la subjetividad del emisor o de una necesidad orgánica (como por ejemplo un quejido ante un dolor), o bien del exterior, en respuesta a otra persona o evento que “provoca” una respuesta. Ya sea interno o externo, el estímulo genera el *impulso*, cuando es reacción orgánica o inmediata, y/o el *deseo* de responder. El estímulo es percibido, codificado e interpretado en el área de Wernicke y en forma de señal eléctrica viaja al área de Broca, la cual activa las estructuras del resto de las estructuras corporales necesarias para producir la emisión. Esta emisión contiene información de dos tipos: *Vocal* y *Verbal*.

Llamamos *vocalidad* al aspecto de la voz que carece de significado textual. La componen todas aquellas sonoridades que expresan estados de ánimo, situaciones emocionales y reacciones espontáneas a estímulos, tanto internos como externos. Se genera en regiones del cerebro muy primarias y profundas, donde residen los instintos como lo es

el sistema límbico, y su significado es de tipo emotivo, no traducible a palabras. Se ejerce con todo el cuerpo. La *verbalidad*, en cambio, es el aspecto de la voz que “transporta” y expresa ideas. Es producto del pensamiento y en su creación participa el lóbulo frontal, llamado también córtex o corteza cerebral; concretamente se halla en la tercera circunvolución izquierda, donde se alojan los centros del lenguaje, también llamada Área de Broca.

Juntas, *verbalidad* y *vocalidad*, constituyen la *verbovocalidad* (Pazo, T. et al. 2004) la cual es responsable de dar significado a la voz humana. Este significado se traduce en expresividad.

La *expresividad*, nos dice la RAE, es “la capacidad para manifestar con viveza sentimientos o pensamientos”. Una persona expresiva es aquella que manifiesta con viveza lo que siente y piensa. “Viveza” se refiere a vida. Una persona expresiva es una persona vital. Podría parecer tautológica la definición ya que sólo es posible expresarse si se está viva o vivo; las muertas y los muertos no hablan, no se expresan. Pero, entonces, ¿cuáles son las condiciones de la “viveza” a la que se alude? ¿No basta con estar en la vida para tener “viveza”?

Al nacer, llegamos al mundo pegando un grito. Un grito dado con todo nuestro cuerpecito, desde lo más profundo y lejano de nuestra alma. Este grito lleva un mensaje, escuchado y codificado por las receptoras y receptores del mismo: ¡Vive! “¡Respira!” dicen algunos. A partir de entonces, “oficialmente” vivimos. Entonces, significa que nos expresamos, ¿cierto? Durante nuestros primeros meses de vida lloramos a todo pulmón para comunicarnos y manifestar nuestras necesidades básicas de

supervivencia: alimentación, seguridad, dolor, cansancio; mismas que son atendidas por cuidadores, generalmente nuestros padres. Se nos alienta a eructar para evitar la acumulación de gases en el sistema digestivo, lo cual, de no hacerse, causa cólicos y otro tipo de síntomas desagradables y perjudiciales para la salud. Toda la familia festeja nuestra risa a carcajadas; la festeja y agradece porque significa que estamos bien. Se preocupan cuando lloramos desesperadamente manifestando dolor, y nos llevan al médico. Tratan de averiguar qué nos pasa si pasamos mucho tiempo en silencio.

Sin embargo, al crecer y ser capaces de articular palabras y estructurar el lenguaje verbal, suele empezar la represión:

- No grites, no *hace falta*, ya sabes hablar.
- No llores tan fuerte, dímelo con palabras
- No eructes, van a decir que no te educó.

Y con la represión empieza la desintegración. *Vocalidad* y *verbalidad* se integraban en un poderoso mensaje vivaz y vital, involucrando todo nuestro cuerpo; pero mediante un igualmente poderoso proceso de domesticación, lo que era una expresión total, de todo nuestro ser, se va reduciendo a procesos corticales. Poco a poco, el equilibrio *vocalidad-verbalidad* se va perdiendo en favor de una *verbalidad* racionalizada, temerosa y funcional, con una *vocalidad* tímida, disminuida en sensaciones y emociones, al punto de poner en riesgo nuestra supervivencia al impedir el flujo integral de la energía, de la energía vital.

Nos encanta jugar con las niñas y los niños más pequeños de la familia porque, aunque ya están en proceso de domesticación, aún conservan honestidad, sinceridad, vitalidad, y nos recuerda cómo éramos. Si nos lo permitimos, en actitud audaz, mientras otros adultos no nos ven, recuperamos esa vitalidad mientras estamos con ellos, antes de volver a nuestra adultez desintegrada. Ya somos “grandes” y por lo tanto, hay que comportarse como tales.

Quizá sea por envidia que nos moleste el llanto de una criatura llorando a todo pulmón en el transporte público repleto en el que viajamos en hora pico. Se convierte en portavoz del resto de las y los pasajeros.

La mayoría de las personas vive su vida entera adulta asumiendo esa desintegración producida por la represión (¿necesaria?) de la domesticación y la socialización; pero como esto no puede hacerse de tiempo completo a riesgo de morir prematuramente, algunas encuentran un espacio de liberación asistiendo al teatro. En el teatro se permiten llorar, reír a carcajadas e identificarse con los personajes quienes, según la obra, se permiten hacer todo lo que la vida

cotidiana restringe. Cuando las y los espectadores dicen que la obra y las actuaciones son “buenas”, es porque lograron ese efecto de identificación y catarsis, a través de la *expresividad* de su trabajo; “lograron hacerlos sentir”.

Lo anterior nos lleva a la pregunta: para que el espectador pueda encontrar en el teatro una vía de liberación y revitalización, ¿es necesario que los actores estén previamente liberados y revitalizados? Si es así, ¿Cómo se hace esto desde la perspectiva de la voz y la formación vocal?

Las y los estudiantes de actuación -o actores en formación- como todas las personas socializadas en una cultura, requieren de atravesar por procesos de liberación y reintegración, recuperando el equilibrio *vocalidad-verbalidad* para que, una vez restablecido, puedan contagiar al público de su expresividad, de su vitalidad.

Esto se lleva a cabo por diversas vías a lo largo de la formación, y en este documento quiero hablar de la importancia y relevancia que tiene en ello, la desinhibición y rehabilitación de las llamadas por Kozana Lucca del Roy Hart Theater *Voces Profanas*.

Se llama *Voces Profanas* al conjunto de sonoridades vocálicas que responden a necesidades psicobiológicas de las personas. Se generan en el sistema nervioso autónomo como respuesta a estímulos fisiológicos, emocionales y sensoriales que provienen del interior o del exterior del cuerpo. En su manifestación interviene la totalidad del cuerpo y la respuesta no es racional. Se les llama *Voces Profanas*, a decir de K. Lucca -de quien

recibí la información y el término de manera directa y oral, - en contraposición a las *Voces Sagradas*, es decir las aceptadas por la iglesia católica. Durante la Edad Media, la iglesia católica ejercía una hegemonía en el pensamiento de la población, misma que en su mayoría no era educada. A través de la noción de pecado, se ejercía control sobre la población. Una de estas ideas generalizadas era que el diablo y los demonios entraban y salían por la boca; por lo tanto era importante mantenerla cerrada en lo posible. ¡Desde luego que el diablo y los demonios estaban asociados a la vitalidad, ya que es imposible controlar y someter a personas vivaces! Por tal motivo, fueron mal vistas y suprimidas en su plenitud, las siguientes expresiones: risa, llanto, bostezo, gemido, quejido, suspiro, eructo, estornudo, hipo, grito, tos, arcada...toda expresión que implicara la reunión de pensamiento-sentimiento-sensación, es decir, que integrara a las personas.

Actualmente nos reímos de que el diablo y los demonios se meten por la boca, y ya nadie, ni el catolicismo siquiera, asume ya esa idea; sin embargo, la necesidad de control de la población sigue teniendo su primera y última instancia en el control de los cuerpos, y su mayor éxito, en lograr que sea la propia población quien se auto-

controle, se auto-reprima. Las *Voces Profanas* ya no son pecado actualmente, pero siguen reprimiéndose, auto-reprimiéndose en la figura de la “buena educación”.

Ahora, no por pecado, pero por “buena educación”, las personas no eructan, ni ríen, ni lloran, ni suspiran plenamente y ¡menos en público! Han renunciado a su vitalidad, a su vivacidad, de manera voluntaria y se ha transmitido esa actitud de generación en generación, desde la Edad Media hasta la actualidad. Y se ha hecho tan eficientemente que

a todas y todos en mayor o menor medida nos da vergüenza eructar, llorar, gritar en público. Algunas de estas expresiones están tan reprimidas, al grado de que ya físicamente es imposible realizarlas de manera expandida. Las consecuencias respecto a la salud integral son importantes y ¡de eso es que la expresividad da cuenta! Perder expresividad es síntoma de pérdida de salud y ésta se traduce en pérdida de vivacidad de vitalidad.

La buena noticia, es que esta represión puede revertirse a través de un proceso consciente y comprometido en el que los actores en formación se confrontan con esta represión y la trascienden con el propósito de recuperar su propia vitalidad a través de la oportunidad de integración que el propio proceso ofrece. El primer beneficio que se obtiene es personal en términos de salud y vitalidad. El segundo, directamente relacionado con el primero, es en términos de expresividad actoral integral, ya que, si bien esto se realiza desde la formación vocal, al ser integrador impacta la totalidad de la personalidad.

Lo expuesto en este breve ensayo, nos hace afirmar a manera de conclusión, que es indispensable que, para que el teatro cumpla con su misión de, no sólo ser un reflejo de la sociedad, sino de ser un medio de recreación-reconstrucción de la misma, mediante la reflexión y la *poiesis*, la *expresividad*, producto de la vitalidad, debe estar presente en las y los personajes de las obras, y por lo tanto en la actoralidad de quienes les “encarnan”.

Para que el público pueda hallar y, en cierta medida, recuperar *su* vitalidad perdida a través de la identificación, y quien sabe, a partir de esa experiencia transformar sus propias vidas -pues eso sucede, sin duda, a través de la comunicación de cuerpo a cuerpo- el teatro debe ser vital. Es debido a esta incuestionable realidad, que se hace indispensable que los actores en formación, crucen por sus propios procesos de liberación, de recuperación de la vitalidad y adquieran expresividad. El reencuentro, liberación e integración de las *Voces Profanas* a su personalidad es una extraordinaria vía para conseguirlo.

## Referencias

1. Berthérat, T. & Bernstein, C. (2000) *El Cuerpo Tiene sus Razones*. México: Paidós
2. Diccionario Real Academia de la Lengua esp. (n.d.). Diccionario de la lengua española. Consultado el 23 de octubre de 2020, en <https://dle.rae.es/>.
3. Haiakawa, S. (1967) *El Lenguaje- en el pensamiento y en la acción*. México: Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana.
4. Pazo, T., Rojas, A., & Álvarez, E. (2014). *El arte de educar el habla y la voz*. México: Paso de Gato.
5. Zavala, J. (n.d.). La evolución del lenguaje humano. *Revista Ciencias UNAM*, (149), pp.109-110. Consultado el 22 de octubre de 2020 en <https://www.revistacienciasunam.com/es/149-revistas/revista-ciencias-109-110/1240-la-evoluci%C3%B3n-del-lenguaje-humano.html>